

**EL LENGUAJE DE LA VIOLENCIA EN EL SEXENIO  
GUERRERISTA EN MÉXICO**

**Luis Ernesto Ocampo Banda  
María Guadalupe Vargas Alvarado  
Cuerpo Académico Psicosocial Universidad de Occidente  
Mazatlán Sinaloa, México**

**RESUMEN**

La confrontación militar como estrategia directa para la contención de la delincuencia organizada emprendida en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) en México, en contra de diversos cárteles del narcotráfico, arrojó como secuela miles de muertes, desapariciones, y detenciones ilegales; el abandono del espacio público, la reclusión domiciliar así como la generación mediática de nuevas denominaciones para hacer referencia a procesos, acciones o condiciones hasta el momento no comunes en el país. En este escenario, los medios de comunicación, en su mayoría, se convierten en aliados, por acción u omisión, de una guerra no demandada por la sociedad mexicana, quien al final del día se erige como el pagador por acciones bélicas no exigidas.

Así, los medios de comunicación asumen papel relevante en la configuración de imaginarios de miedo y violencia en la sociedad. Lenguajes de guerra son posicionados por los medios, la población incorpora en su lenguaje ordinario nuevos usos y significados para explicar y comprender los rostros emergentes de una realidad caótica, vinculada a la lucha por la apropiación de “rutas” y “plazas” para el trasiego de drogas.

Nuevas representaciones sociales cruzan la cotidianidad, y se nutre de la violencia emanada del crimen organizado, de los miedos generados por los medios de comunicación y la “rumorología”. Así, la incertidumbre en escenarios contingentes, arrastran a la sociedad a asumir comportamientos anodinos arropados en mensajes intimidantes.

**PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

**CONCEPTOS CENTRALES**

Estado, Guerra, Lenguaje, Medios de comunicación, Miedos, Violencia.

## INTRODUCCIÓN

El sexenio 2006-2012 en México se erige como rompeolas en la historia reciente de la sociedad azteca, el periodo en mención es tenido como el sexenio guerrerrista, el cual cubre de luto miles de familias al entrar en guerra el Estado Mexicano en contra de los cárteles de la droga, confrontación directa que impone al ciudadano el abandono del espacio público, la reclusión domiciliaria, la desconfianza para con los extraños o diferentes. Emociones emergentes envuelven la cotidianidad, secuestros, extorsiones y asesinatos se erigen como prácticas cotidianas en una sociedad que es llevada por la fuerza a una confrontación innecesaria, y anticipadamente perdida en contra de un enemigo enquistado en la epidermis social.

El sexenio de Calderón arroja saldos en vidas humanas en decenas de miles de muertes dolosas. Hoy se mira atrás, y el ciudadano ordinario lo único que alcanza a vislumbrar son los saldos rojos de una guerra innecesaria, producto de la imposición de estrategias militares por sobre alternativas civilistas. En su momento, la élite política en el poder, no logra vislumbrar que la conflagración debe ser por educación de cobertura nacional, y de calidad, empleos suficientemente remunerados, salud universal, vivienda digna a los miles de habitantes carenciados de techo, democracia activa por sobre la representativa. Confrontación directa en contra de la pobreza y la exclusión; por el diseño de políticas públicas centradas en los sectores y zonas socialmente más carenciados, y no la apuesta a una guerra sin sentido en contra del narcotráfico y la delincuencia organizada, problemática que rebasa por mucho las capacidades de un país.

El gobierno de Calderón será recordado por los niveles desbordados de violencia, los más altos en el último siglo de nuestra historia. Saldo estratosférico para una guerra innecesaria, que se instrumenta para satisfacer necesidades de carácter personal, de élite política y de legitimización frente a un triunfo electoral múltiplemente cuestionado. Estratagema que hoy envuelve de desolación a una sociedad agraviada, remitida al mutis degradante, a los aprendizajes imperativos para sobrevivir en espacios convulsos, en donde de forma ordinaria se fragmenta a la sociedad, se contrapuntean diversos grupos sociales, y en el individuo mismo son alteradas sus coordenadas emotivas, así como sus capacidades para la convivencia colectiva.

El 11 de diciembre del 2006, se da inicio a la “Operación Conjunta Michoacán” al declarar, el presidente en turno, la guerra al narcotráfico y al crimen organizado, primera de las acciones bélicas en la cual se desplaza a más de 5000 soldados, marinos y policías al sureño estado mexicano a librar la “batalla” en contra de la delincuencia organizada. A más de seis años de aquel toque de trompeta beligerante, resulta imposible salir en defensa de esta estrategia que entiende al narcotráfico, y crimen organizado, más como un problema de seguridad que como uno de salud pública y de finanzas globales.

Así, a partir de los análisis realizados desde el poder, y en atención a necesidades específicas de bordar legitimidad de la cúpula política, las opciones civilistas y de desarrollo social terminan por ser supeditadas a la opción única, la confrontación directa, la milicia fuera de sus cuarteles acompañada de la militarización de los espacios públicos. Los

## **MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

eslogan de paz para las familias, acabar con el cáncer de la violencia que inhibe la vida comunitaria, regresar la tranquilidad a los hogares, más empleo y mejor remunerados, por parafrasear enunciados faltos de sustento, quedan en el vacío por su carencia de veracidad.

Discursos, objetivos y metas dispersos en la vera del camino, argumentos y justificaciones que chocan de frente al incuantificable detrimento para con la estructura familiar, orfandad, abandono, “daños colaterales”, eufemísticamente nombrados, que son sufragados en conjunto por la ciudadanía, resultado de una guerra fallida. La caja de mítica de Pandora ha sido abierta sin la toma de previsiones mínimas esperadas, los saldos ofenden, lastiman la razón.

### **VIOLENCIA DESBORDADA**

La violencia irradiada por el crimen organizado carece de pretensiones ideológicas, militante, política o religiosa, aquí, la racionalidad económica de mercado se impone en la pugna entre facciones encontradas. Con base a la lógica instrumental de oferta-demanda son desplegadas prácticas “proteccionistas” de rutas para el trasiego y conquista de plazas al servicio del narcotráfico. Las lógicas mercantiles se imponen en el arrasamiento de comunidades, en tanto, las ganancias monetarias, en manos privadas, y el ejercicio de poder, “justifican” el detrimento de la seguridad, así como el corolario en muertes, familias y vidas devastadas.

La escritora y periodista Nancy Flores Nández, en junio del 2012, comparte los siguientes datos sobre saldos de la confrontación en el territorio nacional: 45 secuestros se presentan al día, 70,000 efectivos del Ejército y la Marina participan en la guerra contra el narcotráfico, 66 por ciento del territorio nacional controlado por grupos opuestos de crimen organizado, 29 ejecutados por día, 50 países han documentado la presencia de cárteles mexicanos en su territorio, incluidas naciones de Asia y África. Del 2007 al 2010 solo se giraron 735 sentencias entre poco más de medio millón de integrantes de los diversos cárteles. La tragedia humana no puede ni debe ser reducida a un asunto estadístico o numérico, sin embargo, los datos son significativos para la comprensión de la magnitud del dolor que se anida en miles de familias de frente a resultados nimios.

Las evidencias apuntan a que es una farsa la guerra, -no los asesinatos y secuestros-, debido a que el negocio se encuentra en su mejor momento, por ello, los miles de muertos, desaparecidos y desplazados, la pérdida de derechos humanos y las miles de familias impactadas, de ninguna forma implican la quiebra de boyante negocio. (Castro Esteban: 2012). Las finanzas globales se mueven en derredor de actividades ilegales, de ahí que cancelar, contener en definitiva el impacto económico del narcotráfico, con acumulado de muertes, resulta ilusorio, por anotar lo menos.

El estudio de la organización civil Italiana Libera; el cual se nutre de datos gubernamentales recabados del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI),



periodísticos, y de académicos expertos en seguridad nacional y pública estiman en 136 mil 100 personas quienes han sido victimadas, quemadas en ácido, ahorcadas, decapitadas, sepultadas en narco fosas clandestinas. 116 mil 100 muertes son cargadas a la guerra contra el narcotráfico, en tanto 20 mil son atribuibles a la delincuencia común (Méndez Alfredo: 2012).

La guerra en México del sexenio en análisis, no se desarrolla en contra de otro ejército regular e identificable, por el contrario, el Estado se ha visto imposibilitado para aislar a los grupos delincuenciales, estos se confunden con la población, por ello la sociedad toda se presenta como campo de batalla, el abanico se abre, y todos somos sospechosos de ser integrantes de la delincuencia, se pasa así, a formar parte de la sociedad enemiga, todos los habitantes de la nación se transforman de manera automática en delincuentes potenciales, por ello no es de sorprender que mutuamente los individuos se miren con recelo en contextos de confrontación bélica.

En The New Yorker, se afirma que México vive una “guerra civil de baja intensidad”, el campo de batalla lo constituyen calles, poblados y ciudades enteras, (S/A, 2012). La confrontación no solo es con armas, se recurre también a la lucha mediática, propagandística de éxitos/fracasos de las partes opuestas. Donde los llamados “eufemísticamente daños colaterales” incluyen a amplias zonas y capas sociales que se ven inmersas de manera involuntaria en enfrentamientos entre facciones encaradas del crimen organizado, o bien de alguna de ellas en contra de los cuerpos de seguridad.

Los medios de comunicación juegan un papel preponderante en la generación de escenarios catastróficos, presentan verdades a medias, mentiras completas de las que se desprende que solo la intervención militar es capaz de contener la investida de la delincuencia organizada, legitiman el menoscabo de derechos como parte de la cuota que se tiene que aportar para la contención del enemigo disforme, carente de rostro pero que de manera artera, en contra de nuestra seguridad intriga.

## **DESAPARECIDOS Y DESPLAZADOS**

La conflagración violenta entre las fuerzas federales y locales en contra del crimen organizado arroja datos espeluznantes, de acuerdo con la Organización Propuesta Cívica, los desaparecidos en el sexenio trágico, acumulan la cifra de 20 mil 851 personas contabilizadas del 2 de agosto de 2006 al 29 de febrero de 2012 de los cuales 11 mil 201 son hombres y 8 mil 340 mujeres. La preponderancia se presenta en jóvenes cuyas edades se encuentran en los márgenes de los 10 a los 30 años (AFP. S/A, 2012). Juventud doblemente criminalizada, excluida de las opciones laborales y educativas, seducidas gratamente por los organizaciones criminales que gustosas muestran convocatorias, para de forma voluntaria, incorporarse a los grupos delincuenciales predominantes.

Los desaparecidos en el sexenio de la guerra, son un componente elemental de una empresa floreciente ligada a los secuestros y extorsiones. Víctimas anónimas, sin rostro, ni voz

## MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

pública, pero hechos presentes en el clamor de esposas, padres, hijos, hermanos, amigos que se movilizan, todos reclamantes por la presentación de los desaparecidos, frente a una autoridad muda e inaccesible, que por momentos da la impresión de hallarse supeditada al crimen organizado, como ha sido público en detenciones de políticos, e integrantes de cuerpos policíacos y militares, por su estrecha vinculación a grupos pertenecientes a la delincuencia organizada.

Más de 70 mil integrantes de las fuerzas armadas en la calle en la búsqueda por la reconquista de amplias zonas del territorio nacional en manos del crimen organizado, y dan cuenta de la malograda lucha en contra de la narcoviencia, desbordada por sobre las escolleras de contención institucional.

El miedo ha sido instalado en las subjetividades colectivas e individuales, el sujeto se refugia en sí, y termina por anular los deseos de organización, se impone la huida y el silencio, el pensamiento crítico se ausenta, en tanto los individuos terminan por ser demandantes de “mano dura”, “tolerancia cero”, en contra de los orquestadores de la violencia.

Miedo emanado desde las acciones de la narcoviencia, el Estado, los medios de comunicación, y el mercado pugna por la parálisis del individuo y los colectivos, por mantenerlo en constante estado de incertidumbre e inmovilidad frente a escenarios, ciertamente escatológicos. La dilación, la espera solo aumenta la sensación de incertidumbre y desasosiego en la persona, a la par de la lejanía de la posible solución. Se vive la descomposición social y personal (Touraine y Khosrokhavar, 2002: 118).

Así, el miedo modifica comportamientos y demandas en la vida pública, abre compuertas para direccionar las actitudes de los individuos, se termina por aceptar medidas policiales de seguridad, en menoscabo de derechos. El trueque, la permuta puede ser el pasar de una violencia para-institucional a una violencia institucional, al final ambas terminan por inhibir la expresión e imponer el control social.

Violencia, muerte y miedo colman de incertidumbre al individuo quien es sometido a relatos cotidianos, de escenas dantescas abarrotadas con imágenes de cuerpos descuartizados arrojados en el espacio público, en donde se busca hacer patente, masivo, el reconocimiento colectivo del sufrimiento experimentado por la víctima. El desplazamiento es forzoso, el dejar la comunidad o ciudad, es asunto de sobrevivencia.

Paranoia, y desconfianza generalizada, desestructuración personal y sujeción de los afectos. Violencia desmedida contrastada con episodios de miedo y retraimiento social. La tortura psicológica posesionándose de los comportamientos individuales y colectivos en un mundo que se revela desestructurado, caótico y arbitrario, que paradójicamente, inhibe/obliga a diseñar nuevas formas de subsistencia en escenarios inciertos.

El estimado en desplazados por la violencia alcanza el millón 600 mil, habitantes, los estados que aportaron las cuotas más altas de lanzados son Chihuahua, Tamaulipas,

Sinaloa, Coahuila, Durango, Baja California, Nuevo León, Michoacán, Guerrero, y Veracruz. (Martínez Sanjuana, 2012).

Los desplazados migran sin pertenencias, atrás queda la finca, los aperos de trabajo, los animales de granja, el pequeño negocio familiar, por lo que quede han de regresar con posterioridad con resguardo policiaco o militar, o bien, lo dejan por perdido, la prioridad es conservar la vida.

En el desplazamiento se acompañan con sus imaginarios de vida cotidiana; en tanto que casa, alimentos, amigos y trabajo, pierden significado ante la premura por la protección de la vida. Inicia un peregrinar saturado de frustración y miedo; emociones confrontadas al saberse separados de forma impuesta de los sitios en donde se forjó su historia de vida, y de los escenarios desde los cuales se cimentó identidad personal y comunal.

El desalojo de la comunidad no arroja al olvido el miedo. El distanciamiento y la negación de los escenarios no operan como mecanismo protector ante la amenaza vivida, al final de la jornada, se recurre al desarrollo de conductas de evitación, la sensación de impotencia, de desasosiego e inseguridad continúa, se carga sobre los hombros el resto de la vida y encuadra el comportamiento de los individuos.

La reclusión domiciliaria “voluntaria”, el desalojo del espacio público, el toque de queda autoimpuesto, no institucionalizado, por ello más violento, se convierten en cotidianas formas de buscar seguridad, protección en el domicilio particular, lugar en donde se exorcizan los miedos. Sin embargo, desalojar lo público, buscar la seguridad en lo privado, solo termina por incrementar la sensación de aislamiento, y un incremento de los miedos. Así, la sociedad quebrantada, insular, cobijada en el temor, que rehúye la construcción de comunidad, forma parte del mosaico de fragmentación derivado de acciones guerreristas.

Peligrosa espiral de des-institucionalización coligada a la narcoviolenencia ha logrado imponerse en amplias extensiones geográficas, en donde impera su lógica criminal y de mercado, bajo la cual se logra desplazar comunidades enteras mediante el establecimiento de cobro de piso, secuestros y asesinatos.

La narcoviolenencia corrompe, violenta la institucionalidad, deslegitima a la llamada clase política, de suyo vapuleada, en tanto que deja en evidencia la desaparición de autoridad moral, y de estrategias del Estado para constituirse en un dique de contención en escenarios de crisis ante el desbordamiento de la violencia proveniente del crimen organizado.

## PSYCHOLOGY INVESTIGATION

### **DOLOR E INCERTIDUMBRE**

La cotidianidad transforma los miedos en tortura, en donde el dolor del individuo, el malestar físico o emocional logra traducirse en castigo, intimidación y control sobre el actor violentado. La intencionalidad del daño perdura, el individuo pierde noción de cuerpo,



## MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

espacio y tiempo, la comunidad se diluye y prevalece el retraimiento y la soledad.

En el sexenio de la guerra contra el narcotráfico, el miedo y la tortura adquieren carta de naturalización, el destinatario es el cuerpo humano cual lienzo, como mapa en donde se reescriben nuevas coordenadas, que se exhibe desmembrado, mutiladas las partes privadas y el rostro, despojos de cuerpos balanceando de puentes para hacer manifiesto a los opositores y sociedad en general, la impunidad y capacidad de ejercer venganza, dolor.

Cuerpo humano que no lo es más, ha dejado de poseer identidad, que hoy se transforma en algún tipo de artilugio que es solo la representación de la brutalidad devastadora, que grita en sus silencios, y por las manos de los torturadores. El cuerpo como mapa roto, en la lucha por el dominio de rutas, plazas y regiones entre grupos enfrentados. En tanto, la ciudadanía es bombardeada con datos e imágenes que terminan por imponer representaciones colectivas repletas de escenarios grotescos, que acaban por anular voluntades y acallar las voces demandantes.

El Estado de derecho se desvanece, la institucionalidad es quimera, las certezas se diluyen, la violencia, y los grupos del crimen organizado se fortalecen en gran parte del territorio, en tanto las denuncias de corrupción y complicidad del Estado con facciones del narcotráfico se extienden por todo el país. La ciudadanía convive entre discursos de honestidad, y éxitos en la lucha del Estado en contra de la delincuencia, y la realidad cotidiana que termina por imponerse con sus huellas de muerte y miedo.

La sociedad vive ensimismada, los mensajes intimidantes terminan por imponerse con su sello de silencio y encierro. El desgaste emocional, la angustia cotidiana se transforma en embestida mental y/o física que acaba por desestabilizar los ejes de integración en los individuos.

Así, miedo y soledad se viven en comunidades rurales y zonas urbanas, las cuales se encuentran entre su filiación obligada a un grupo delincencial u otro, el castigo por la indecisión es el destierro o la muerte propia o de familiares y amigos.

Historias sustraídas, negación del derecho a ser actores de su propia historia, es lo que días a día se vive en nuestro país. Contexto en el cual los individuos no logran instituirse en sujetos elaboradores de sus propias historias, se vive en ambientes cargados de fragmentación social incluyente/excluyente, nosotros/los otros, en donde el dolor termina por erigir modelos de individualización y segregación. Sociedad envuelta en lógicas de competencia/consumo en donde el Estado se encuentra ausente como el gran árbitro de la vida comunal

Subjetividades e identidades en inquebrantable redefinición, la resistencia de frente al dolor, al desalojo e incertidumbre es resultado de la capacidad de resistencia a los impulsos de la dominación, a la disgregación, se hallan en latencia, con expresiones discontinuas, contingentes, que no han logrado materializar en ejercicios masivos de interpelación a las obligaciones, menospreciados por el Estado.

La tenacidad ante el dolor conlleva prácticas en las cuales, los colectivos luchan por su preservación, se autoconstruyen como mecanismo que permite la re-elaboración de ciudadanías, y la apuesta es por garantizar el acumulado de derechos históricamente conquistados, -tierra, trabajo, hogar-. Así, la tenacidad no es fortuita, o resultado de jornadas improntas, por el contrario, son el resultado de un agregado crítico de experiencias e historias en busca de organización demandante. Sin embargo, la frágil capacidad organizativa comunal, frecuentemente se ve superada por la vocación destructiva de la delincuencia organizada.

Firmeza y desagravio se entrecruzan paulatinamente en las subjetividades de los individuos, no solo de quienes les fue arrancada parte de su historia en algún recién implantado pueblo o caserío fantasma, abandonado como corolario del cierre de la fuente de ocupación primordial, -ladrillera, taller, o fabrica, o bien, como consecuencia del miedo, y la inseguridad imperante.

Habitantes despojados, quienes acaban por pagar con sus vidas, la obcecación y los tropezones ajenos. Extensas masas lanzadas al sumidero del desempleo y subempleo, al desplazamiento y anonimato, como secuela de políticas neoliberales que no logran generar las fuentes de trabajo suficientes para incorporar a la totalidad de solicitantes, aunado a la presencia de grupos delincuenciales que reclaman los correspondientes pagos por vivir en territorios considerados como de su propiedad.

La incertidumbre prevalece, la individualización se aposenta en sociedades fragmentadas en las cuales el “nosotros” del sujeto colectivo es descalificado y se erige un “yo” individualizado, utilitario, carenciado de conciencia histórica, de lazo comunitario que permita erigir quehaceres reivindicativos que totalicen las demandas por los satisfactores despojados en el modelo consumista, en el cual, día a día el individuo se ve borroso, y solo consigue hacerse visible mediante su poder de consumo, al ofertarse como mercadería habilitada en un mercado laboral en donde la exclusión es la norma, o bien, por el instante en el cual de manera organizada y colectiva pugna por la conservación o restablecimiento de los derechos despojados en la turbulencia de la globalización privatizadora (Ocampo y Lizárraga, 2013:131). Y de la violencia galopante.

## **EL MIEDO: LENGUAJE DOMINANTE**

Emergentes términos, palabras y significados bordean el lenguaje utilizado para narrar y comprender lo acaecido día a día en cruenta guerra. Denominaciones nuevas, al igual que diferentes sujetos se visibilizan en los actos de confrontación cotidiana entre encontradas fuerzas e intereses en el espacio social. “Sicarios”, “radieros”, “halcones”, “tiendita”, “tiro de gracia”, “pozolero”, “levantado”, “plaza”, “encobijado”, “territorio”, “macizo”, “buchón”, “narcofosa”, “balaceras”, son solo una mínima proporción de los denominativos que acompañan al lenguaje de la violencia que logra imponerse en el territorio mexicano. Noticiarios televisivos y radiofónicos, prensa escrita nacional y local utilizan prolíficamente los calificativos que por sí mismos provocan emociones encontradas en el



## MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

video escucha y/o lectores, los miedos entran al espacio privado. Los usos y abusos de las narrativas intimidantes conducen a erigir al miedo como el lenguaje dominante en un sexenio signado por la barbarie y el desmadre de la institucionalidad.

Miedos escatológicos se posicionan de las subjetividades colectivas, la narcoviolenencia, el Estado, los medios de comunicación y el mercado son los grandes inversores y usufructuarios de la diversidad de formas de ganancia derivados de los usos del miedo. Estos se siembran en lo extenso del territorio nacional, se fertilizan día a día, con cuerpos descuartizados arrojados en plazas y calles, balaceras y desaparecidos, los miedos son regados con la sangre de miles de víctimas inocentes. La fuerza de los miedos se cimienta en la irracionalidad de las emociones, en las campañas de desinformación mediática, soportadas en la explotación de la emotividad del individuo y los colectivos.

En el abandono de quien se dice lucha a “brazo partido”, para garantizar paz, y tranquilidad a las familias. Colectividades que se han quedado sin referentes, donde la ausencia de la autoridad legalmente constituida se encuentra rebasada y peor aún, sustituida, por las organizaciones delincuenciales, con ello los individuos son remitidos al aislamiento y encierro domiciliario cual forma vana de conquistar seguridad.

Así, el abandono gubernamental, sumado a la ausencia individual de estrategias de confrontación frente a contextos atemorizantes, al desconocimiento de formas colectivas para afrontar el miedo, remite, sin remedio, a la sumisión de cara a un ente desconocido y heterogéneo, carente de rostro, pero en permanente actitud de acecho. Justamente, la suma de nuestros miedos se regodean en contextos de abandono e incertidumbre; los miedos reclaman e imponen su dinámica, cual agente externo, independiente en lo social que dicta el retraimiento, el abandono del espacio público, la solicitud ciudadana de mayor vigilancia y control, pasando si es necesario, por la limitación de los derechos individuales. Así, de forma colectiva se demanda mayor vigilancia y penas más fuerte a los delincuentes, aún y cuando las medidas resulten atentatorias a los derechos históricamente conquistados.

Los miedos se presentan eslabonados, vía los medios de comunicación son cincelados sobre una sociedad envuelta en el desánimo y los riesgos; se teme al desempleo, los alimentos o su ausencia, la muerte, al pobre y la pobreza, al joven, a la autoridad policial o militar, así como al “otro”, a la delincuencia común, pero sobre todo a la organizada. Los miedos terminan posicionándose de los imaginarios sociales, las representaciones apocalípticas se erigen en realidades cotidianas estimuladas visualmente por los medios de comunicación, tales representaciones terminan por expandirse en la corteza social.

Novedosos miedos penetran, se cuelan en la vida cotidiana e imponen sus argumentos demandantes de actitudes discriminatorias y selectivas; dualidades que empujan a posturas dicotómicas en donde se es amigo o enemigo, bueno o malo, víctima o victimario, propio o ajeno. Represión, fragmentación social, intimidación de los colectivos mediante la utilización de la angustia resultante de la inacabable escalada de violencia emanada de las luchas entre cárteles por la posesión de mercados, otrora delimitadas geográficamente, y puestas en reconfiguración en el periodo de intensa conflagración.

Medios de comunicación, mercado y autoridades indolentes, o cómplices en el quebrantamiento de las garantías constitucionales. La lucha en contra del crimen organizado como cortina legitimadora de la violación de los derechos humanos, en tanto la sociedad vive recluida. El mercado de la seguridad se muestra a la alza, en momentos en los cuales el Estado se encuentra inhabilitado para otorgar garantías, he ahí, el boom de cotos residenciales con vallas perimetrales, los enrejados domiciliarios (Svampa, 2004), la venta de servicios de guardia privada, la necesaria clasificación de áreas y horarios catalogados como seguras/inseguras, y la modificación fundamental de formas de diversión, tránsito y consumo en áreas urbanas y rurales.

De manera cotidiana, múltiples miedos sujetan al individuo, a la par, el mercado se posiciona como el salvador en tiempos de incertidumbre, para ello, innova y prescribe novedosas recetas para su desalojo, y el mimo efímero de la seguridad en espacios de abandono por el Estado. Los miedos ante la inseguridad son conjurados, -desde las consideraciones impuestos por las corporaciones-, por la senda del mercado/consumo, el cual, oferta diversas opciones que peregrinan desde la contratación de seguridad privada, mapas de zonas clasificadas como peligrosas al interior de las ciudades, automóviles dotados de sistemas inteligentes que alertan y permiten rehuir a tiempo las líneas pobres y/o de riesgo, establecimiento de horarios seguros para transitar la urbe, hasta las ramas de la farmacología, con la prescripción de ansiolíticos de la familia de las benzodiazepinas. Los ejemplos de oferta/demanda en la búsqueda por incrementar los márgenes de seguridad son abundantes dentro de las herencias agenciadas en los años “pico” del conflicto.

En el mundo dominado por las corporaciones, las arengas ideologizadas por la seguridad nacional, la lucha en contra del crimen organizado, o el terrorismo, se erigen en bisagras para el menoscabo de la institucionalidad, la mutilación de los derechos y de la incremental tendencia a criminalizar a todo ciudadano que no comparte los argumentos hegemónicos que sustentan lo oportuno y necesario de la confrontación directa como manera de imponer el orden.

La sociedad vive sujeta por comportamientos, paranoicos, rodeada por el malestar, en donde se recurre, de forma cotidiana, a pluralidad de formas de subsistencia, de ahí que, se ha convertido en necesidad el acusar para lograr ser absuelto, excluir para evitar la exclusión (Bauman, 2012).

De forma paralela, como vecinos, vigilamos para no ser vigilados. Buscamos estigmatizar, para evadir el ser estigmatizados. Nos erigimos en el “nosotros”, para distanciarnos de “ellos”, los “otros”, acumulado de personas desiguales por su menguada capacidad de consumo, su constitución física, o procedencia racial. Al final se impone tomar distancia de todos, pues, axiomáticamente, son peligrosos.

Es de resaltar, que en esos “otros”, se suele añadir a niños en situación de calle, desempleados, indígenas, migrantes, adictos, enfermos, viejos. Y, sobre todo, a aquellas personas que cuestionan, en sus diversas caras y matices, el *estatus quo* y la tendencia bélica dominante.

## MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

### HERENCIA CONVULSA.

Si bien es cierto, la credibilidad histórica reciente en los partidos políticos, y en las diversas formas de autoridad se encuentran socavadas, la crisis de confianza se profundiza, de acuerdo al estudio **Informe País sobre la calidad de la ciudadanía en México**, elaborado por el Instituto Federal Electoral, y el Colegio de México. En dicho estudio, se arrojan datos que traslucen nítidamente la crisis de autoridad, y de ausencias de confianza en la cual se desenvuelve la sociedad. La investigación arroja, entre otros, los siguientes datos:

63 por ciento considera que acudir a ministerios públicos a formalizar demandas es un sinsentido.

68 por ciento ubica sus ciudades como inseguras.

42 por ciento no confía en sus autoridades.

23 por ciento se muestra inconforme con la democracia, y se manifiesta por sistemas autoritarios.

49 por ciento considera que los políticos no se ocupan de ciudadanos ordinarios.

19 por ciento expresa confianza en partidos políticos.

17 por ciento expresa confianza en los diputados.

66 por ciento considera que las leyes se cumplen poco o nada.

70 por ciento considera que no se puede confiar en la mayoría de las personas.

39 por ciento participa en política no electoral platicando con otros sobre temas políticos.

Asimismo, el 78.3 y el 95.77 nunca ha pertenecido a organizaciones civiles (Derechos humanos, padres de familia, partido político, sindicato, ambientalistas, asociación vecinal).

En tanto las instituciones que logran mantenerse como graneros de confianza son el ejército, los maestros, y la iglesia con 62, 56, y 55 por ciento respectivamente (IFE-Colegio de México: Resumen Ejecutivo, 2014).

Con base en los datos arrojados por el Informe País, se desabrigan las percepciones comunitarias referidas a los contextos de desconfianza en los cuales subsiste la sociedad, la percepción creciente, del tráfico de influencias, y la incremental ausencia de factorías de confianza. La seguridad no encuentra albergue, las instituciones, autoridades y ciudadanos ordinarios somos mutuamente portadores de significados atemorizantes para los “otros”.



La imposición de una guerra innecesaria cobra sus facturas, las más altas en muertes y desapariciones de ciudadanos comunes, y vinculados a los grupos delincuenciales o a las autoridades, de igual manera, la fragmentación y la duda social se afianza en los imaginarios cargados de fatalismo que terminan por abonar al cemento social que se erige en los silencios anodinos.

La autoridad Estatal se encuentra erosionada, se ha convertido en un semillero de individualismo acendrado que acaba por imponer racionalidades de “sálvese quien pueda”, en el cual los individuos son abandonados a sus propias capacidades de subsistencia, queda desabrigado por las instituciones, en las cuales los ciudadanos no colocan más su confianza. Estado, sindicatos, autoridad, leyes, y partidos políticos han dejado de ser emisores de seguridades. La ciudadanía desconfía de las instituciones, por lo cual, se remiten a sí mismos, como referente de solución a las conflictividades enfrentadas (Beck, 2008: 86).

## **REFLEXIÓN FINAL**

En la guerra en contra del narcotráfico se sembró desplazados, violencia desmedida, desaparecidos, individualización, a la par, se impuso el miedo como lenguaje. La confrontación franca a los cárteles de la droga, y la imposición de una estrategia corta de miras, mostraron la insuficiencia del análisis gubernamental frente a un problema global que demanda intervención desde los campos de la salud pública, y de controles de procedencia del circulante monetario en los mercados internacionales.

La sociedad vive en la incertidumbre, los depósitos de confianza comunitarios se encuentran agotados; la no rendición de cuentas en las encomiendas asumidas, la ausencia de resultados en las gestiones emprendidas, ponen al descubierto un Estado carente de sensibilidad para con las amplias mayorías. Escenario en el cual la ciudadanía de forma reiterada, se muestra violentada por las elites políticas en el poder.

Se impone la urgencia de contar con una ciudadanía informada, capaz de transformar la información en saberes, en organización y demandas por la necesaria reelaboración de participación democrática en la toma de decisiones.

El Estado dejó de ser el constructor de subjetividad y lazo social integrador. Su discurso es carente de contenido y significado en la vida cotidiana de millones de habitantes. La legitimización por la vía de la guerra solo cubrió de luto a una nación, los resultados son rojos, cual sangre derramada.

¿Cuáles son los triunfos heredados? Los saldos de la guerra se muestran de manera tangible en la negación del encuentro con el otro, el diferente. En tanto el miedo se ha instaurado en la cotidianidad, se apropia de imaginarios y comportamientos del colectivo. Asimismo, el poder económico, y de fuego del narcotráfico se muestra imperturbable, y más bien en ascenso. Vidas sacrificadas, en infame guerra.

# MEMORIAS III CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Zygmunt (2013) Vigilancia líquida. Paidós. Argentina.

Beck, Ulrich. (2008) La sociedad del riesgo mundial. P: 82 Paidós, España.

Svampa, Maristella (2005) La brecha urbana. Countries y barrios privados. Capital intelectual, Buenos Aires, Argentina.

Ocampo Banda Luis Ernesto, Lizárraga Patrón Adolfo (2013). **Individualización: el lenguaje de la violencia invisible**. En Las fronteras porosas del miedo. Ocampo, y Alves Yanela. Compiladores. Temas Estratégicos. Argentina.

Touraine, Alain y Khosrokhavar, Farhad (2002) A la búsqueda de sí mismo, Paidós Argentina.

### Consultas Electrónicas

Consultado el día 15 de abril de: Castro Esteban: 2012  
<http://reporteindigo.com/reporte/mexico/la-farsa-de-la-guerra-contra-el-narco>

Consultado el día 05 de julio de 2014 de: Méndez Alfredo: 2012  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol>

Consultado el 10 de julio de 2014 de: S/A: 2012  
<http://aristeginoticias.com/2606/mexico/mexico-vive-una-guerra-civil-de-baja-intensidad-the-new-yorker/>

Consultado el día 01 de junio de 2014 de: AFP. S/A: 2012  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/12/22/politica/016n3pol>

Consultado el día 05 de julio de: -Martínez Sanjuana: 2012  
<http://www.sinembargo.mx/opinion/20-08-2012/8932>

Consultado el día 10 de julio de: IFE-Colegio de México: Resumen Ejecutivo: 2013  
[http://www.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/InformePais\\_resumen\\_ejecutivo.pdf](http://www.ine.mx/archivos2/s/DECEYEC/EducacionCivica/InformePais_resumen_ejecutivo.pdf)

## RESEÑA AUTORES

**LUIS ERNESTO OCAMPO BANDA**

Sociólogo. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM). Profesor investigador de la Universidad de Occidente, Mazatlán/México. Ha colaborado en revistas científicas en temática de conflictos, violencias y miedos. Libros colectivos: **Gobernabilidad en crisis: Delito, conflicto y violencia en América Latina. Voces y letras en Insumisión.** Compilador de los libros: **El túnel del Miedo. Violencia y miedo: Una mirada desde lo social. Sociología del cuerpo. Gritos apagados y voces del mañana. Ventanas rotas por la violencia y la exclusión** (Director del proyecto). **Las fronteras porosas del miedo.** Integrante del C.A. PSICOSOCIAL.

### **MARIA GUADALUPE VARGAS ALVARADO**

Psicóloga clínica. Egresada de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctora en Educación. Profesora de la Universidad de Occidente, Mazatlán, México. Compilador del libro: **Ventanas rotas por la violencia y la exclusión.** Publicación reciente: **Comunidad vacía.** Integrante del C.A. PSICOSOCIAL.

